

Entrevista Higinio Aira. Autor de “El Legado de un minero”.

La Nueva España

1-¿Cómo surgió la idea de publicar el libro?

Siempre me gustó contar mis vivencias de niño y adolescente, además de las relacionadas con mi profesión de minero (comencé de guaje en la mina con 16 años y al tiempo que trabajaba, estudiaba en la Escuela de Facultativos -hoy denominados Ingenieros Técnicos de Minas- en Mieres) y llevo toda la vida relatando estas historias, sobre todo a mis hijas, nietos y a quien se prestara a mis oídos en reuniones familiares y con amigos. Además, como somos una familia numerosa, tenía audiencia. Y la verdad es que siempre me gustó hablar y aportar conocimientos, de hecho la enseñanza a adultos es mi profesión frustrada.

Empecé con 88 años a escribir, en plena pandemia, pensando en mis hijas, nietas y bisnietos, para que no cayeran en el olvido esas vivencias personales que les llevo contando durante toda mi vida; en principio escribía como un hobby, por el simple hecho de tenerlo escrito de mi puño y letra para plasmar un poco mis ideas de la minería como un legado familiar, sin pensar en publicar un libro, y mi mujer me decía: “¡Qué tanto escribes...!, parece que estés escribiendo un libro”, y al final poco a poco amplíé la escritura sobre el tiempo vivido de niño y adolescente y era tanta la información escrita, que llegó un momento en que me animé a plasmarla en un libro, consiguiendo publicarlo finalmente para el público en general.

Las historias que se relatan en el mismo son hechos reales; unos muy duros y algunos serían impensables hoy en día, y es difícil creer que hubieran ocurrido en realidad.

2- No es habitual encontrar un escritor novel de más de 90 años. ¿Cuándo se aficionó a la escritura?

Empecé a escribir durante la pandemia del 2020, con 88 años, pues esa época me hizo ver con toda su crudeza la fragilidad de la vida y al tener una familia numerosa y tener que estar encerrados en casa sin poder ver a los familiares el deseo de dar a conocer mis vivencias se hizo más fuerte.

Los días pasaban, las noticias no eran nada esperanzadoras, pero yo seguía escribiendo, llenaba la mesa de folios, a veces me perdía entre los papeles, parecía que así llenaba el vacío por no poder ver a mis hijas y por la tristeza y desesperanza que reinaba en el mundo.

Durante el confinamiento, todos los días, además de escribir, me podía permitir dar pequeños paseos en la finca donde tengo mi vivienda, así que me considero un privilegiado, porque así tomaba el aire y me volvía a sentar en mi escritorio para seguir escribiendo con más ganas. Con el paso de los días, como caballo veloz fui cogiendo carrera, y así fue germinando la idea de escribir un libro sobre mi vida, que en principio iba a ser sólo para la familia (para que no olvidaran nuestras raíces); pero viendo que los escritos eran interesantes para que las nuevas generaciones no perdieran de vista el modo de vida de sus antepasados fue floreciendo la idea de que estas historias fueran rompiendo muros y salieran de las paredes de la casa familiar y pudieran ser conocidas por todos, en otros ámbitos, para mantener vivo el recuerdo de los últimos mineros y de su forma de vida. Aunque esto implicaba que tenía una gran responsabilidad por contar las cosas y contarlas bien.

Con este libro pretendo dar a conocer a las generaciones presentes y futuras lo que significaron esos años y esa forma de vida. Me gustaría que el lector se sorprendiera de cómo se vivía en esa época, a través de anécdotas, datos y hechos que, bajo el prisma de la época actual, serían inverosímiles. En el libro se refleja la realidad de la época, con grandes carencias y se muestra cómo iba cambiando la mentalidad y con ello, la forma de trabajar, las mejoras en seguridad y el trato hacia el obrero.

3-Apenas queda minería del carbón en Asturias. ¿Cómo ha vivido el cierre del sector en los últimos años?

Cuando supe que el cierre era inevitable, lo viví con mucha pena, pues veía cómo se cerraba la minería del carbón, y con ello la única fuente que se tenía antiguamente para poder subsistir. Además era el trabajo que había desarrollado durante toda mi vida y lo que yo había conocido desde niño. Este panorama para mí era desolador.

El año 2018 supuso el fin de la minería del carbón, aunque el declive de esta industria se inició ya en los 60, debido a la descarbonización exigida por la Comunidad Europea. Se cerraron 130 explotaciones en menos de tres décadas.

Pero su previsibilidad no ha hecho que el desmantelamiento de la actividad minera fuera más fácil, pues las comarcas mineras han basado su economía, e incluso su tejido social, en la mina. Tuvo que iniciarse un proceso de transición hacia un nuevo modelo de desarrollo económico sostenible y que asegure su prosperidad en el futuro.

En los valles mineros el carbón fue durante décadas una fuente de riqueza, cuyo cierre dejó atrás regiones absolutamente deprimidas, una situación que hubo que paliar con las ayudas, prejubilaciones o indemnizaciones. Además el cierre de las minas afectó indirectamente a muchos otros sectores y muchos jóvenes tuvieron que marcharse de Asturias en busca de trabajo, se abandonaban los pueblos y quedó una población envejecida.

Para extinguir por completo la extracción de este combustible fósil y que antaño alimentó e impulsó toda la industria nacional hicieron falta sucesivos planes de reconversión de las cuencas mineras. Gracias a ellos y a las ayudas recibidas se han buscado soluciones o alternativas sostenibles a la descarbonización para el futuro de las cuencas mineras, y poco a poco se va consiguiendo.

Además, nos queda la revalorización de ese pasado minero, proliferando en los valles mineros los museos sobre minería o archivos históricos que dan valor a ese legado histórico, dando una oportunidad a las nuevas generaciones para que hayan podido (aunque no todos, sí algunos) quedarse en la tierra.

4-¿Es su libro una especie de recordatorio de los que fueron las Cuencas y la minería para Asturias y para España?

Hay que decir que las cuencas de Asturias marcaron un hito en la minería del carbón, donde se extrajeron millones de toneladas de carbón a lo largo de ciento y pico de años que duró la explotación. Igualmente España se benefició de esta extracción en otras zonas, tales como León, Palencia, Teruel, Andalucía...

Sin duda alguna, el libro es una especie de recordatorio de lo que ello significó porque es una obra autobiográfica recreada en entornos reconocibles aún hoy en día pero de otra época, la de la bonanza minera en Asturias y la decadente posguerra civil, es la historia de mi vida, de mis vivencias, pero no es solo eso, sino que además es la historia de una época, de la minería española, porque cuenta mi historia pero dentro del contexto histórico que me tocó vivir. Por tanto, el libro da una visión de la realidad de la época, dando pinceladas sobre hechos históricos concretos, pero sobre todo se centra en lo que tuve que pasar, luchar y soportar para hacer frente a las adversidades que inevitablemente me iba encontrando, porque lamentablemente así eran esos años en los que desarrollé buena parte de mi carrera profesional, con grandes carencias en medios y en seguridad, pues anteriormente no había ninguna consideración hacia el obrero, con unos sueldos de miseria que en muchos casos no daban casi para sobrevivir. Poco a poco, empezó a cambiar la forma de trabajar y comenzaron las mejoras en seguridad consiguiendo dignificar el trabajo del obrero.

Me decidí por este título porque no deja de ser un legado sobre la vida de los mineros en general y la mía en particular, y esos hechos vividos constituyen el pasado de todos. También incluye una parte dedicada a mis hermanos que han sido refugiados de guerra (guerra civil española) siendo niños, que se han subido en un barco en el puerto de El Musel, en Gijón.

Por tanto, este libro podría ser una guía de ese tiempo pasado, que le pudo ocurrir a cualquier persona que haya vivido esa etapa.

Espero que el libro sea interesante para el público, en general, para los que han vivido esos años de minería en Asturias y los jóvenes que no han vivido esa época, en particular, pues les brinda la oportunidad de conocer la historia de los últimos mineros en Asturias, el alma del pueblo minero, su forma de vivir y de luchar, conocer todo lo que significaron esos años y esa forma de vida. Al final, es el testimonio de un modo de vida que podría considerarse un patrimonio inmaterial a tener en cuenta, pues sin esos años nuestra historia sería muy diferente; por ello no debemos olvidar de dónde venimos para entender dónde estamos.

5-En la publicación narra sus vivencias, ¿algún momento especial que recuerde en la mina?

Un hecho muy destacable y muy importante que repercutió en toda España es la «Huelgona» o «Huelga del silencio» en 1962, pues durante toda la jornada laboral todos los obreros permanecían sentados, sin mediar una palabra, sin voces ni insultos hacia nadie y la verdad que impresionaba ver allí sentados durante ocho horas diarias a los cuatrocientos o quinientos mineros durante los dos meses que duró esta huelga. Además, ello implicó un cambio de inflexión en la minería, con mejoras laborales en seguridad y con ello la dignificación del trabajador estaba en camino.

En lugar destacado están las tragedias mineras, por su repercusión dentro y fuera de la mina. Yo mismo sufrí tres accidentes, uno enterrado en carbón, otro atrapado sin salida y otra vez asfixiado por el gas grisú, en los que me tuvieron que rescatar. Mi propio hermano también sufrió otro accidente y a consecuencia del mismo se jubiló. Son momentos que no se olvidan.

Y no se puede dejar de mencionar a la Brigada de Salvamento Minero, por ser un cuerpo de rescate único en el mundo.

En el libro se refleja fielmente el modo de vivir y las condiciones de vida en la historia reciente de la minería en Asturias, reflejando la evolución que se ha producido a lo largo del siglo XX tratando, por mi parte, de dignificar la profesión del minero.

6-Supongo que en su larga trayectoria haya habido de todo, desde días tremendamente alegres a jornadas de lo más triste. ¿Me puede poner algún ejemplo de sus recuerdos?

Hay muchos momentos para recordar, tanto alegres como tristes.

Por ejemplo, cuando de niño no teníamos para comer y comíamos naranjas podres que desechaban en un economato cercano tirándolas al río al no ser aptas para la venta, o cuando bebíamos agua de los charcos por donde pasaba el ganado, aunque éramos niños y no estábamos tristes, todo lo contrario.

Un momento en el que me sentí muy feliz fue cuando comencé a trabajar en la mina con 16 años, pues comencé a ganar dinero y se lo daba a mi madre, porque se necesitaba en casa.

Algo muy llamativo era cuando los obreros (yo incluido) nos autolesionábamos para tener una baja por “accidente laboral” para no perder derechos económicos, ya que nos encontrábamos exhaustos con las jornadas interminables de trabajo.

Otro momento a destacar fue al aprobar la carrera universitaria de Facultativo de Minas, pues podía desempeñar el trabajo en la mina desde otra perspectiva y me propuse dignificar la profesión de minero y luchar contra las injusticias.

Recuerdo muchas anécdotas divertidas en el trabajo, muchas de ellas cuando iba a caballo para desplazarme por diferentes zonas de trabajo, entre ellas una donde iba con un ayudante de topógrafo un día que había una nevada tremenda, y su caballo que no era capaz de avanzar se deja caer hacia un lado sobre la nieve y a continuación el caballo que yo montaba también se deja caer, y tirados los jinetes sobre la nieve nos echamos a reír a carcajadas.

Los momentos más tristes sin duda fueron para mí los accidentes que sufrí en la mina, de los cuales tuvieron que rescatarme. Y, por supuesto, las tragedias mineras que quedan impregnadas en la memoria colectiva de Asturias.

En una ocasión, en Clavelina un vigilante que estaba a mis órdenes que era una gran persona y siempre intentaba ayudar a los obreros, tuvo un accidente y murió atrapado entre unos vagones, y al poco tiempo murió un hijo suyo en otro accidente, donde lo encontré yo mismo muerto debajo de un costero de varias toneladas, además otro hijo murió en la construcción; por lo quedaron viudas y huérfanos en una misma familia en muy poco tiempo.

En otra ocasión, murió mi mejor amigo en una mina de León y al poco muere su hermano atrapado entre el carbón en el pozo Santa Bárbara.

Pero quería destacar que hubo muchos momentos alegres en el trabajo de obrero, pues el compañerismo y la solidaridad entre los obreros es tan grande que hacía más llevadero desempeñar un trabajo tan duro.

7-Ahora que se ha animado a escribir, ¿habrá más libros?

Quería comentar que en el libro expongo algunos hechos con datos y fechas concretas que creí necesario que constaran correctamente, por ello tuve que buscar diversa información en internet a través de una tablet o el móvil, y si tenemos en cuenta que a mi edad no soy hábil con estos dispositivos electrónicos que no existían en mi época, puedo decir que fue todo un desafío para mí.

Por otro lado, hace bastantes años tuve un accidente de tráfico, del cual recuperé el conocimiento en el hospital y me quedaron secuelas, afectando a mi memoria. Esto, unido a la edad que tengo en la actualidad, hace que los recuerdos, particularmente los más antiguos, se difuminen con el paso del tiempo. Así que tuve que hacer un esfuerzo extra para ir recordando cada una de las anécdotas y hechos que relato.

Por todo ello, y con la edad que tengo, es poco probable que vuelva a publicar un libro, aunque ... nunca se sabe.